Claroscuro

by Chiwibel

Category: Harry Potter
Genre: Hurt-Comfort, Romance
Language: Spanish
Characters: Remus L., Sirius B.
Pairings: Remus L./Sirius B.
Status: Completed
Published: 2016-04-20 06:27:45
Updated: 2016-04-20 06:27:45
Packaged: 2016-04-27 14:41:51
Rating: T
Chapters: 1
Words: 1,178
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: â€“Hace aÃ±os â€“comenzÃ³ Sirius, frÃ¡gilâ€“, me comentaste borracho que querÃ-as una cena bajo la luna
llena.

Claroscuro

serah-pounce-a-bell . tumblr . com

* * *

><p>Se despertÃ³ en silencio y completa oscuridad, las cortinas de su habitaciÃ³n en la nÃºmero 12 de Grimmauld Place bloqueando toda posibilidad de algÃºn deje de sol que quisiese colarse al interior. Remus Lupin suponÃ-a que algo de la ancestral magia familiar tambiÃ©n debÃ-a de estar incluida, pues la casa de los Black habÃ-a absorbido la luz de mÃ¡s de un rostro de sus habitantes, tanto los constantes como a los mÃ¡s esporÃ¡dicos.<p>

Estaba cansado y se sentÃ-a mÃ¡s viejo de lo que realmente era, todos sus huesos crujieron al intentar levantarse y sus mÃºsculos ardÃ-an. Nada con lo que no lidiase luego de cada luna llena y nada que no fuese parte de su vida. A pesar de eso, si se concentraba lo suficiente, podÃ-a recordar cÃ³mo se sentÃ-a el ver al satÃ©lite arriba junto a sus padres, libres, felices y despreocupados. En el fondo suponÃ-a que tales "recuerdos" no eran mÃ¡s que ilusiones propias para darle razÃ³n a una melancolÃ-a sin origen pero fallaba en importarle, igual podÃ-an crear _patronii_ tan poderosos como las aventuras de los Merodeadores.

La madera chirriÃ³ bajo sus pies, sonando similar al quejido que su garganta produjo en protesta a sus esfuerzos. TenÃ-a frÃ-o y fatiga ademÃ¡s de estar desnudo. Con maromas y lentitud, logrÃ³ colocarse sus ropas mÃ¡s un abrigo sobre su lastimera figura. En la oscuridad que no se molestÃ³ en iluminar, serÃ-a completamente inÃºtil verse

frente al espejo. Tampoco es que estuviese muy animado de admirar lo que su reflejo pudiese ofrecerle.

De todo, aquello que llamÃ³ su atenciÃ³n por encima de otras cosas fue el sepulcral silencio. Â¿EstarÃ-a solo? SaliÃ³ de la cueva que posaba como habitaciÃ³n, descubriendo que tanto el pasillo como las habitaciones escaleras abajo estaban sumidas en la negrura.

Con la garganta reseca, sus tentativas y dÃ©biles vociferaciones carecieron de resultado alguno a diferencia del _lumos_ murmurado para alumbrar su camino. BajÃ³ por algo de tÃ©, ya se preocuparÃ-a luego por su soledad. Tal vez subiese al Ã¡tico a acompaÃ±ar a Buckbeak y a Sirius, quien se mantenÃ-a encerrado con el animal mÃ¡s tiempo del que pasaba con la Orden, o si se sentÃ-a lo suficientemente desesperado, podrÃ-a destapar el retrato de Walburga.

En algÃºn momento, sus rodillas cedieron mientras bajaba las escaleras. MascullÃ³ maldiciones por lo bajo a su vez que se sostenÃ-a del pasamanos y siguiÃ³ para iluminar el reloj de pared a su paso, casi hora de la cena. Su mente tratÃ³ de extraÃ±arse por la ausencia de Molly y los demÃ¡s pero el tÃ© se habÃ-a clavado como base de todas sus necesidades, exigiendo su completa atenciÃ³n.

Por ello, la escena que lo recibiÃ³ en la cocina tardÃ³ rato en calar. Se quedÃ³ tieso, procesando la luna llena brillando sobre la mesa. Tan pequeÃ±a y redonda como un plato pero tan espeluznante como para erizarle la piel. DetrÃ¡s de ella, estaba una sonrisa traviesa debajo de ojos que no sabÃ-an ocultar una azul preocupaciÃ³n.

Mudo, confundido y cansado, muy cansado, se sentÃ³ en la silla que tenÃ-a al frente. MÃ¡s que sentarse, se dejÃ³ caer en ella antes de dejarse vencer por el impulso de sacarle un diente a Sirius Black con un puÃ±etazo. Frente a Ã©l habÃ-a una humeante taza de tÃ© y un plato pequeÃ±o de chocolates. Sus manos temblorosas absorbieron codiciosamente el calor antes de que Remus diese el primer sorbo, cauteloso y con la mirada expectante fijada sobre el otro hombre.

Se aventurÃ³ a hablar mientras sentÃ-a el tiempo pasar con Sirius decidido por callar ante su curiosidad. Si bien no dijo mucho, hacer su duda una realidad para ambos con un quebrantado _Â¿por quÃ©?_ pareciÃ³ mÃ¡s que suficiente.

â€“Hace aÃ±os â€“comenzÃ³ Sirius, frÃ¡gilâ€“, me comentaste borracho que querÃ-as una cena bajo la luna llena. Ã‰sta â€“SeÃ±alÃ³ a la blanca esfera sobre sus cabezas con un gesto flojoâ€“, no es una luna y esto no es una cena peroâ€¦

Remus respirÃ³ hondo, llenando el espacio que dejÃ³ el silencio con miles de promesas y recuerdos de tiempos mejores, tiempos de risas, travesuras, miradas y besos decorados con dudas y sospechas, con una traiciÃ³n que nunca fue pero que igual dejÃ³ su huella en el creciente espacio entre ambos. Espacio que mÃ¡s que grande, se veÃ-a realmente ridÃ-culo para un par de hombres demasiado mayores, _supuestamente_ maduros, que querÃ-an hacerlo desaparecer con gestos casi imperceptibles y el excesivo contacto que ofrecÃ-a el animago durante sus transformaciones.

â€“Â¿DÃ³nde estÃ¡n todos? â€“preguntÃ³ Remus con voz rasposa. En su supuesta madurez, cambiar el tema le parecÃ-a la opciÃ³n correcta

para sus intereses: lidiar con absolutamente anda y volver a la cama. Se decidiÃ³ a no observar a Sirius mientras Ã©l le respondÃ-a con un tono de derrota tan poco caracterÃ-stico de su perpetua terquedad.

â€“Anda tÃº a saber dÃ³nde â€“contestÃ³ con la irritaciÃ³n obvia en su entonaciÃ³nâ€“, la Orden por allÃ-, los Weasley por allÃ¡ y Kreacher guardando el polvo del cuarto de Regulus, quiÃ©n demonios sabe.

TerminÃ¡ndose el tÃ©, dulcemente amargo y ya con las suficientes cucharadas de azÃºcar, logrÃ³ poner su mente en marcha. Se fijÃ³ en el tÃ© hecho tal cual le gustaba, en la marca costosa de los chocolates, en los nudillos blancos de Sirius por apretar la mesa con mÃ¡s fuerza de la debida y en lo extraÃ±o que se veÃ-a todo bajo la luz de la luna falsa. Definitivamente se encontraba en cualquier estado menos en el indicado para lidiar con su situaciÃ³n.

Algo le decÃ-a que eventualmente se le acabarÃ-an las excusas y que terminarÃ-a lamentÃ¡ndose en cualquier escenario de una manera u otra. Igualmente, Remus estaba decidido a no formar oraciones coherentes mientras su cerebro estuviese mÃ¡s decidido a contar las tablas del suelo que a fijar la vista en su acompaÃ±ante.

Se levantÃ³ y alzÃ³ el plato de chocolates para llevÃ¡rselo consigo. La silla rechinÃ³ por la brusquedad de su movimiento y amenazÃ³ con caer al suelo. Antes de darse la vuelta, notÃ³ los hombros de Sirius derrumbarse bajo el mismo peso que hundÃ-a su corazÃ³n cada vez que se miraban a los ojos. Saliendo de la cocina y lanzando las preocupaciones al cajÃ³n mental de pendientes para otro dÃ-a, Remus hablÃ³.

â€“Â¿No vienes? â€“preguntÃ³ sin disimular la intenciÃ³n de invitarlo. En la voz de Sirius jurÃ³ oÃ-r ademÃ¡s de infantil esperanza, una cola moviÃ©ndose alegre cual perro al que van a sacar a pasear.

â€“Â¿A dÃ³nde?

â€“Yo voy a terminarme esto â€“respondiÃ³ gesticulando con el plato en su mano, caminando de nuevo a su habitaciÃ³n con Sirius y la luna brillando siguiÃ©ndoloâ€“, y a dormir mientras tÃº haces la mejor impresiÃ³n posible de una almohada.

No serÃ-a la primera vez que lo hacÃ-a, pensÃ³ Remus recordando las noches en la Sala ComÃºn, y si lo hacÃ-a tan bien como antes tal vez hasta le compartiera de su plato. Entrando a la habitaciÃ³n, la risa de Sirius resonÃ³ por el pasillo como la melodÃ-a de un piano sin afinar pero igual le dejÃ³ pasar la llave a la puerta cuando la cerrÃ³ detrÃ¡s de sÃ-.

End
file.